

y del bello estilo de esos hombres que tanto malos han hecho y de quienes dice San Agustín:  
*Laudantur ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.*

## CAPITULO XX.

### EL TEATRO EN GENERAL.

Enseñar cristianamente á los autores paganos, es un deber, imbibido implícitamente en las prescripciones pontificales. Nadie puede dudarlo. Hay otro que resalta de la misma ley y no ménos imperioso que el primero; es abolir en los colegios las representaciones teatrales. En efecto, estas representaciones presentan dos graves inconvenientes: hacen entrar en todos sentidos el paganismo en el alma de los jóvenes y les inspiran gusto por los espectáculos.

Desde el Renacimiento, se han hecho representar en los colegios multitud de piezas de teatro, comedias y tragedias: esto es como el resumen de los estudios del año. En estas piezas aparece en



escena toda la antigüedad pagana viva, animada, con sus dioses y diosas, sus ideas religiosas y políticas, sus personajes históricos y mitológicos y sus arengas y costumbres. Para hacer los papeles, los jóvenes cristianos son obligados á identificarse con los personajes que representan; á cambiar sus trajes y presentarse á la vista del público vestidos de griegos y romanos; á exponer sus sentimientos; sus antipatías; á imitar su lenguaje, su actitud; en una palabra, á hacerse paganos cuanto les es posible; mientras mejor lo hacen, mayores aplausos reciben. Los estudiantes olvidan bastante pronto sus versiones y sus temas. No sucede así con los papeles que alguna vez han representado con éxito. Hemos conocido á un venerable sacerdote que después de cincuenta años se acordaba de haber sido Veturia, madre de Coriolano y nos recitaba palabra por palabra, las súplicas que aquella dama hacía á su hijo.

A pesar del ridículo y del peligro, que son inseparables, se representan piezas paganas *aun hoy día* en las buenas casas de educación. Últimamente, el domingo de Ramos, después de la misa ma-

yor; para festejar la llegada de un superior, una de esas casas daba una pieza del tenor siguiente: En esta pieza, exclusivamente pagana, uno de los alumnos era Pluton; otro, Mercurio; otro, César; otro, Luciano; otro, Misopono; otro, Menipoide y la escena pasaba en el Tártaro, ante el tribunal de los dioses infernales!

Para creerlo era preciso haber tenido como nosotros la pieza en las manos.

Inútil es insistir sobre el primer inconveniente de las tragedias ó comedias paganas representadas en los colegios. Sea cual fuere el fondo de la pieza, estas representaciones teatrales tienen otro grave inconveniente; este es inspirar gusto por los espectáculos. Por otra parte, todo el mundo lo sabe, que el teatro y la prensa son las principales fuentes de corrupción de las naciones en los tiempos modernos. Que se nos permita señalar los incalculables estragos de esta institución de que las naciones cristianas son deudoras al paganismo. A fin de no ser tachado de rigorista, dejaremos hablar á los hombres mas graves y á los que mejor han conocido el teatro, á los autores dramáticos y á los actores.



Cuando el cristianismo apareció, la tierra estaba cubierta de teatros y el mundo pagano, esto es, el mundo civilizado, era tan apasionado por los espectáculos, que no pedía más que dos cosas: *pan* para vivir y *espectáculos* para gozar. Pero entonces el reino de Satanás estaba en su apogeo y el hombre era pura carne. Entre otros, el hecho que recuerdo, es muestra de ello. Destruídos por la voz de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia, estos templos del sensualismo desaparecieron á los golpes de los terribles misioneros de la divina justicia, los que se llamaron bárbaros y son nuestros abuelos. Fieles á su bautismo, no tuvieron los pueblos otro cuidado sino destruir esos templos de corrupcion. Hasta el renacimiento del paganismo en medio del siglo XV, *no hubo un solo teatro en Europa.*

En esta época el príncipe del mundo antiguo comenzó á tomar de nuevo el mando de su imperio y reaparecieron los teatros. Hoy la Europa está cubierta de ellos. Es pues un hecho digno de notarse; mientras reina el Espíritu Santo en el mundo, no existen teatros; cuando el espíritu malo se

apodera de él, aparecen los teatros por todas partes. Independientemente de toda otra prueba, resulta evidentemente que *no es el Espíritu Santo quien ha edificado los teatros.* Basta esto solo para hacerlos sospechosos. Hé aquí por que el antiguo pueblo de Dios, los judíos, jamás tuvieron otros espectáculos que los religiosos. No fué sino lentamente y despues de la corrupcion de las costumbres cuando se restablecieron los espectáculos. *Principió en los colegios,* de allí pasó á las casas de los grandes señores y á los palacios de los príncipes. En 1600 Paris vió levantarse en el Marais, cuartel de la nobleza, un teatro en que fué representado *Melite*, primera pieza de Pedro Corneille. Bajo el imperio de Richelieu, se representó la tragedia de *Mirame*, en la cual Paris fué testigo de la primera sala de espectáculos algo regular.

No obstante, el espíritu cristiano opuso una larga resistencia á la reconstruccion de los teatros en Europa. Bajo Enrique III, vino á Paris una compañía de comediantes italianos para representar piezas mucho ménos malas que las que hoy se representan. Consiguieron por sorpresa su patente



para establecerse. El parlamento rehusó registrarlas y despreció á los comediantes, "como personas que las buenas costumbres, los santos cánones y los Padres de la Iglesia habian reputado siempre como infames y les prohibió representar bajo pena de diez mil libras de multa, aplicables á los pobres."

En 1641, Luis XIII, habiendo creído poder tolerar su establecimiento en la capital, puso por condicion: "Las piezas serán exceptuadas de impurezas y de palabras lascivas ó de doble sentido, á fin de que el deseo de evitar la repulsion que se les ha tenido los contenga y lo hagan por temor de las penas que les serán impuestas."

Parece que no duró mucho tiempo la conformidad de los comediantes con la real orden. Racine en una carta á Boileau nos hace saber que fueron obligados á vaciar la casa de la calle *Guenégaud*.

La Sorbona exigió que el teatro estuviera lejos del colegio de las Cuatro Naciones. Los curas de San German l'Auxerrois y de San Andres, no permitieron que se estableciera en sus parroquias. Del mismo modo lo alejaron de su cuartel los

Grandes Agustinos. Todos los vecinos, que eran de palacio, sostuvieron á los Agustinos.

En fin, despues de haber ajustado lugares en cinco ó seis partes, su teatro fué colocado en el barrio de San German, en la calle Fossés M. Le Prince, que inmediatamente fué llamada calle de la Comedia. No habiendo podido evitar el cura de San Sulpicio tener ese teatro en la demarcacion de su parroquia, protestó públicamente y no quiso que volviera á pasar la procesion del Santísimo Sacramento por esa calle.

A mediados del siglo XVIII, el parlamento de Paris mostraba aun la misma oposicion á los teatros. En 1761, quiso uno de sus abogados, por medio de una consulta impresa, disculpar la profesion de comediante y defender los teatros.

La célebre compañía que se miraba como custodia de las costumbres públicas, mandó que la consulta fuera rasgada y quemada por mano del verduo y borró el nombre del autor de la lista de los abogados.

Nueve años despues, el canceller Séguier, en su requisitoria del 18 de Agosto de 1770, predicién-



do las desgracias que no tardaría en traer sobre Francia la impiedad, combatió enérgicamente los teatros. “Encierran, decia, las perniciosas máximas en que el veneno encierra un nuevo grado de actividad sobre el espíritu nacional, por la afluencia de los espectadores y la enegía de la imitación.

En 1754, la emperatriz Isabel reina de Hungría, adelantándose al parlamento de Paris, habia comprendido los peligros del teatro y su oposicion al verdadero espíritu del cristianismo. En consecuencia hizo una ordenanza en la que prohibia las comedias, óperas y demas espectáculos públicos todos los viérnes del año; durante el adviento; el dia de Navidad; el de Reyes; toda la Cuaresma; el dia de Pascua; los dias de Rogativas; los dias de Pentecostes; de la Santísima Trinidad; toda la Octava de Corpus; las fiestas de la santísima Virgen y sus visperas; los dias de las Cuatro Téporas; el dia de Todos Santos y el de los fieles difuntos.

En Roma, ántes de la invasion revolucionaria, estaban en todo su vigor los mismos reglamentos.

Aun los protestantes, (preciso es hacerles justicia), no se mostraron ménos opuestos que los verdaderos católicos al establecimiento de los teatros. En uno de sus tratados de disciplina, se expresan en estos términos: “No deberá permitirse á los fieles asistir á las comedias y á los juegos representados en público ó en particular, puesto que en todo tiempo ha sido prohibido entre los cristianos, como causa de corrupcion de las buenas costumbres.

Ya en tiempo de León X se habian declarado fuertemente contra los espectáculos. Al ménos en esto no fueron novadores y sostuvieron con fidelidad la disciplina de la Iglesia católica. Ginebra misma, la Roma protestante, proscribió los espectáculos y los comediantes como una peste pública y hasta fines del último siglo no permitió en su territorio el establecimiento de ningun teatro.

Si la magistratura, si los mismos herejes han condenado los espectáculos con tanta perseverancia, puede adivinarse lo ha debido hacer la Iglesia. Serian necesarios volúmenes, para coleccionar sus advertencias, sus protestas, sus prohibiciones.



Contentémonos con recordar que no hay un Padre de la Iglesia, un Concilio, un teólogo ni un catecismo que no los condene.

Es falso, dice Bossuet, que los Padres hayan cesado de clamar contra los espectáculos como idólatras é impuros. Siempre han condenado la disipacion de que son causa, la conmocion del espíritu, el deseo de ver y ser vistos, el desarrollo del mal, de las pasiones y la expresion contagiosa de los vicios.

La Iglesia no cede; lo que condenaba en los espectáculos de los primeros siglos, lo condena hoy y lo condenará siempre.

## CAPITULO XXI

### DIVERSOS JUICIOS SOBRE EL TEATRO.

A la voz de Boaruet se reunen testimonios quizá de mas peso. El famoso comediante Riccoboni declara despues de cincuenta años de experiencia, *que el único medio de reformar el teatro es suprimirlo*; y desea ardientemente su supresion. “Creo, decia, que solo un hombre como yo, podria escribir sobre esta materia. Y esto por la misma razon que aquel que se ha encontrado en medio del contagio y que ha tenido la dicha de escapar está mas en estado de hacer una descripcion exacta. . . . Lo confieso con toda sinceridad, conozco en toda conciencia *el gran bien que produciria la entera supresion del teatro* y bien comprendo con



cuánta razon han escrito sobre este objeto tantas personas graves y de genio superior.”

Añadamos al número de personas graves de que habla Riccobini, á Racine. Enseñado por la experiencia preserva á sus hijos de los escollos cuyo peligro conoce. “Creedme, hijo mio, no es cuando hablais de los romances y comedias cuando serás mas sabio ni mas estimado. . . . Sabeis lo que os he dicho acerca de las óperas y comedias. Va á ser representado Marly. ¿Pensais que os tomarian á bien veros practicar máximas diferentes de las mías? Pensad que el duque de Borgoña que es muy afecto á todas estas cosas jamas asiste á ningun espectáculo.”

Otro autor dramático, miembro como Racine de la Academia francesa, Gresset, no condena con ménos severidad los autores dramáticos. “Os confieso, dice que hace algunos años, sufro al acordarme que he trabajado para el teatro. . . . Algunas veces sentia pena al hacerlo, sabiendo que es un arte muy poco conforme al espíritu del cristianismo y sin querer me reprochaba infructuosamente y procuraba hacerme creer que hacia bien.

Siempre combatido y siempre débil, diferia mi juicio por temor de hacerme gracia y tenerme indulgencia. . . . .”

Procuraba acallar esta voz del remordimiento á la que es imposible imponer silencio, y me congratulaba disculpándome con malas autoridades que me parecian ser buenas. . . . Debia haber reconocido desde entónces como hoy lo hago y ver como hoy veo sin nubes y sin pasion, *que es imposible justificarse de haber compuesto obras dramáticas y de frecuentar los teatros. . . . .* Todo fiel, sea quien fuere, cuando sus extravíos han sido notorios, debe publicar su retractacion y dejar un monumento de su arrepentimiento. . . . .

“Retracto, pues, solemnemente, [cuanto he podido escribir de una manera irreflexiva sobre esas bagatelas amorosas.”

Lo único que siento, es no poder borrar bastante el escándalo que he podido dar á la religion por este género de obras. . . . Las gentes de buen humor, los infelices incrédulos pueden mofarse de mi retractacion. Poco cuidado me dan sus frias críticas y su necio censura, si las gentes



sensatas y virtuosas, si las personas honradas, ven mi humilde sumision con esa pura satisfaccion que hace nacer la verdad desde que se demuestra por sí misma.

Escuchemos un último testigo. Juan Jacobo Rousseau, escribiendo á Dalembert para oponerse al establecimiento de un teatro en Ginebra, su patria, preguntaba si son buenos ó malos los espectáculos; para resolver esta cuestion basta saber que su principal objeto es el de divertir al pueblo. Es necesario para agradarle, espectáculos no que moderan sus inclinaciones, sino que las favorezcan. . . . Solo la razon es inútil en la escena. *El teatro purga las pasiones que no se tienen y fomenta las que se tienen.*

Rousseau concluyó su larga y elocuente carta diciendo: En el teatro todas nuestras pasiones son favorecidas y las que nos dominan reciben nuevo ascendiente. Las contínuas emociones que allí se reciben, nos embriagan, nos debilitan, nos incapacitan para resistir á nuestras pasiones, destruyen el amor al trabajo, é inspiran el gusto á vivir sin hacer nada. Se aprende á cubrir con hi-

poerestía, la fealdad del vicio, á ridiculizar la sabiduría, á sustituir con la jerigonza teatral, la práctica de la virtud; á poner toda la moral en metafísica; á cambiar en pedantes á los buenos ciudadanos; en descuidadas á las madres de familia; y a las jóvenes, en heroínas de comedia.

No se puede tachar ni la imparcialidad ni la competencia de los testigos que acabamos de citar. Si la fria razon ó mas bien la que deberia ser si el espíritu cristiano discutiera solo la cuestion de los espectáculos, la causa seria juzgada. Desgraciadamente la pasion está de su parte. Ademas la pasion cierra los oidos para no oír las mas graves autoridades. A aquellos y á aquellas que no se hallan resuelto á negar todo, ofrecemos nuevas luces. Estas se encontrarán en los escritos de los que sostienen los teatros con la confesion de los que mas los han frecuentado, en fin, en la naturaleza misma de los espectáculos.

Es un hecho del que cada uno puede convenirse. Todo el arte de los autores dramaticos consiste en fascinar con sutilezas y soismas; bien sabido es que no tiene otras armas el error. He aquí



una prueba. Siendo aun jóven Racine tuvo la debilidad de componer una carta en favor de los teatros en la que se interesaba con todo el calor de un poeta á defender sus laureles. Boileau, á quien se la dirigió le dió esta respuesta: Vuestra carta está muy bien escrita, pero defendeis una malísima causa. Racine conoció la justicia de las razones de su amigo y rompió la carta en presencia de Boileau.

Un hombre de mundo, antiguo magistrado, M. le Franc, escribía á Luis Racine, y se expresaba así: "Un autor *cristiano* no se permitiría bajo ningun pretexto ni por ningun motivo, concurrir al sostenimiento del teatro, sin hacerse el mismo responsable de los abusos que en él se cometen, ni contribuir á la mantencion de los actores sin participar del mal que ellos hacen. . . . .

"Se procura hace mucho tiempo hacer problema teológica esta cuestion: *¿Es pecado ir al teatro?* No falta modo de apoyar la negativa en todas las distinciones posibles en todas las condiciones capaces de asegurarlo. Se dice que nada tiene la *pieza* de deshonesta ni de criminal; que el que

va al teatro no tiene ninguna inclinacion al vicio, ni una alma fácil de conmovirse; que es dueño de su corazon, de sus pensamientos y de sus miradas; que nada de lo que oye ni de lo que ve sea para él ocasion de caida ni de tentacion. Ciertamente es admirable esta teoría. *¿Quién responderá de la práctica? ¿Acaso nuestro casuista? Que vaya al espectáculo, á su conciencia me atengo.*

Ciertamente ese hombre de mundo tendrá razon. *¿Cuál es el fondo de todas esas piezas de teatro, tragedias, comedias, dramas, melodramas? Hay en él una pasion, la mas terrible de todas, la mas comun y de tal manera peligrosa que el apóstol San Pablo no quiere nombrarla ni aun cosa que se le parezca sea nombrada entre los cristianos; Nec nonunctur in vobis.* Esta pasion es el amor profano. Es así que, con pocas escepciones es el fondo de todos los espectáculos.

Así los quiere el público que los frecuenta. El mismo Voltaire, *¿quién lo creyera?* se queja de semejantes desórdenes, de los que hace responsables á las mujeres! En la disertacion que precede á su tragedia *Semiramis* dice: Entre cuatrocientas tra-



jedias que se han representado en Francia desde que él recuerda, apenas habrá diez ó doce que no estén fundadas en una intriga amorosa. Casi siempre es la misma cosa, el mismo argumento comenzando por una envidia ó ruptura y terminando por un casamiento..... Es una perpétua coquetaría. Las mujeres que asisten á nuestros espectáculos solo quieren oír hablar de amor."

Tan cierto así es, que no hay autor dramático que mande al espectador, sino que el espectador es quien da la ley al autor dramático; otra prueba de que el teatro nacido del paganismo que era el reinado de la carne, ha sido fiel al espíritu de su origen. Conocida es la respuesta de Racine á Arnaud que le reprochaba haber hecho el papel del amoroso Hipólito: "y bien señor, sin esto ¿qué hubieran dicho de mí mis maestros?"

## CAPITULO XXII

CARTA DE ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Lo que los maestros del tiempo de Racine pedían del teatro, los de hoy continúan exigiéndolo. El autor dramático bajo pena de ser silvado, está obligado á poner en escena la mas peligrosas de las pasiones. Como prueba de ello ved la siguiente carta escrita hace algunos meses por Alejandro Dumas, hijo, á Mr. Cuvillier Fleury miembro de la Academia francesa, ha sido publicada en los periódicos. Por razon de su origen y de su actualidad, se nos permitirá extractar algunos pasages.

"El teatro está justa y exclusivamente consagrado á la representacion y á la glorificacion del amor. Los hombres y las mujeres no se reunen en él, sino para oír hablar de amor y para tomar par-